



# Reconfigurar el modelo

FRANCISCO  
JOSÉ BOCERO

Periodista económico



Una de las citas clásicas sobre la economía, “a largo plazo todos los muertos”, se hizo tremendamente popular en los momentos más difíciles de la crisis anterior. Su autor, John Maynard Keynes, fue uno de los economistas más reivindicados en los análisis de quienes reclamaban una eurozona -su gobernanza económica para decirlo de manera más precisa- muy distinta y alejada del patrón (“el corsé”) del equilibrio estricto de las cuentas públicas (“el exceso de austeridad”), el eje sobre el que pivotaba el Pacto de Estabilidad y el espíritu mismo del ya viejo Tratado de Maastricht.

La respuesta es bien conocida: Mario Draghi, presidente del BCE, apostó por un cambio radical de la política monetaria con una expansión crediticia tan desconocida como efectiva tras su sentencia histórica: “para salvar al euro, haremos lo que haga falta”. Además de la moneda, salvó a la misma eurozona.

Ocho años después, con una crisis bastante peor en el más corto plazo, con las economías sometidas a un parón induci-

do, la cita keynesiana y el volantazo de Mario han impregnado el gran acuerdo político del Plan de Recuperación y Resiliencia de la UE para abrir nuevas expectativas bajo una exigente y posibilista agenda verde y una digitalización imprescindible.

Vigilancias y condiciones inexcusables aparte para recibir el dinero (lo vamos a ver muy pronto), los fondos europeos, fundamentalmente del programa Next Generation se han convertido en la gran oportunidad (posiblemente la última) para ayudar a reconducir unas economías exhaustas y necesitadas de una adaptación urgente a las exigencias globales, como es el caso de la española.

En ese contexto hay que mirar a la economía cordobesa y sus posibilidades de reconfiguración. Esto es, además de recuperar los sectores más dañados -turismo y servicios- y seguir impulsando la industria agroalimentaria (que representa buena parte de nuestra internacionalización), se trata de activar el eje logístico y centrar en las expectativas que abre la futura base “Juan Valera” para dar paso a un nuevo tejido empresarial innovador tecnológico de carácter industrial que directa y, sobre todo, indirectamente crecerá y se fortalecerá en torno a ella.

Esta nueva perspectiva de desarrollo sectorial es absolutamente relevante para las empresas y el empleo en Córdoba. Y lo es por muchas razones, pero, en especial, por dos de ellas.

La primera, por las condiciones naturales de la ciudad y con alcance en la provin-

## Córdoba

“Además de recuperar el turismo y los servicios, hay que seguir impulsando la industria agroalimentaria

## Innovación

“Nuestra competitividad requiere calidad institucional y reorganización sectorial”

cia. Tres décadas ha costado que la importancia territorial de Córdoba acabe imponiéndose sobre la realidad. Tres décadas de reivindicación de su papel como centro logístico interior del sur de Europa que ahora está al alcance de la mano, gracias a la elección de Defensa. Ahora, por ejemplo, el uso del aeropuerto vuelve a cobrar sentido como eje intermodal, o el transporte ferroviario adquiere nuevas perspectivas mirando a los corredores. Ahora, por ejemplo, los pocos centros industriales

de la provincia, como el de la industria del frío de Lucena con un prestigio internacional aquí poco valorado, adquieren mayor relevancia en esta reconfiguración.

La segunda es que esta recomposición sectorial, que tiene la posibilidad de sacar a la luz a un buen puñado de empresas innovadoras de nuevo cuño y otras ya de largo recorrido, necesita de la mayor colaboración institucional, y ahí está el acuerdo de las diferentes administraciones cordobesas en torno a la base. Como también necesita de la máxima colaboración público-privada, que es ir mucho más allá de los simples procesos de licitación de infraestructuras.

En estos dos ámbitos, el papel de las universidades y de las iniciativas de formación profesional es clave. Como centros de excelencia en materia de investigación, la relación de la UCO con Defensa es significativa, y como semillero de esos nuevos empleos que todavía están por llegar.

Naturalmente, este es un escenario a largo plazo. A corto, es imprescindible que la inversión pública movilice todos sus recursos para recuperar un tejido empresarial muy dañado, es decir, recuperar el empleo perdido y el que está en el alero.

La competitividad de una economía como la nuestra requiere calidad institucional y reorganización sectorial. Porque, a largo plazo, deberíamos estar más vivos que nunca en este mundo lleno de incertidumbres diarias como el que nos está tocando. Y ya lo dijo Draghi poco antes de ser nombrado primer ministro: ahora toca preocuparse por el gasto productivo.